

De la psicología individual a la psicología grupal. Historia de los grupos y Contexto Sociocultural.

INTRODUCCIÓN

La historia de la humanidad ha estado influida por dinámicas e interacciones grupales. Las prácticas comunitarias de descarga catártica y las experiencias emocionales compartidas han sido parte desde antiguo de ritos religiosos, mágicos, festividades públicas, espectáculos deportivos y culturales. Las sesiones chamánicas, el drama griego (coro incluido), los autos sacramentales y peregrinajes de la religión católica desde la edad media, las peregrinaciones y actos públicos o semipúblicos de otras religiones (la peregrinación a la Meca de los musulmanes, la peregrinación a Varanasi en los hindúes, los ritos en el Potala la Lhasa de los budistas tibetanos o la fiesta de los cerezos en flor relacionada con el sintoísmo) incluyen actividades grupales, muchas de las cuales son de naturaleza terapéutica en un sentido amplio.

El término castellano grupo reconoce su origen en el término italiano gruppo o grupo. Gruppo aludía a un conjunto de personas esculpidas o pintadas, pasando hacia el siglo XVIII a significar una reunión de personas.

El gruppo scultorico es una forma artística propia del renacimiento, a través de la cual las esculturas que en tiempos medievales estaban siempre integradas al edificio, pasan a ser expresiones artísticas en volumen, separadas de los mismos, que permiten para su apreciación caminar a su alrededor cambiando así la relación entre el hombre y sus creaciones artísticas, el espacio y la transcendencia. Al mismo tiempo otra de las características del gruppo scultorico es que su figura cobra sentido cuando son observadas como conjunto más que aisladamente.

Es señalable notar, como dice Anzieu¹, que las lenguas antiguas no disponen de ningún término para designar una asociación de pocos miembros, de pocas personas que comparten algún objetivo en común y que este término se generalizará contemporáneamente al italiano, en el francés, el inglés y el alemán, posteriormente al renacimiento. El hecho de que esta palabra aparezca en un momento histórico como el Renacimiento no deja de ser significativo; es éste un momento de profundas transformaciones de entre las cuales no es la menor el hecho de la producción del rescate del humanismo como nuevo paradigma que afectará las ciencias, a la política, a la estructura social y a la económica. Este giro epistémico tiene raíces en el cambio fundamental que va desde la relación del individuo y de la congregación con Dios, característico de la Edad Media a una reivindicación del hombre por el hombre mismo, del individualismo o en palabras renacentistas, el 'hombre como medida de todas las cosas'. Este cambio social profundo implicó un nuevo enfoque en que los individuos formados en pequeñas asociaciones pasan a ocupar relevancias antes designadas para estamentos globales como la Iglesia, el rey o el campesinado servil y su relación con el señor feudal. Será en la Italia renacentista donde los individuos representados ahora

¹ Anzieu. D. La dinámica de los grupos `pequeños. Kapelúis. Buenos Aires

en pequeños grupos se constituyen en elementos de influencia social y decisión política: se acentúa la individualidad, la intimidad, las identidades personales, el poder político que se inspira en Dios, si se quiere, pero que maneja los asuntos mundanos con independencia del poder divino. Se constituyen las primeras asambleas municipales cuyo origen está en los gremios pero que sólo ahora tienen plenos poderes en las ciudades que se encaminan a la modernidad y que constituidas por grupos de notables deciden sobre los asuntos que afectan a la comunidad al margen de los poderes eclesiásticos. Al mismo tiempo un nuevo concepto de familia, que terminará por desarrollarse completamente en el siglo XVIII, en pleno siglo de las luces, aparece como centro de la constitución social: una familia más reducida, casi nuclear, alejada de la familia extensa, identificada con la 'casa' característica de las sociedades básicamente rurales del Medioevo. Por tanto, como sucede siempre, la aparición de un término nuevo sugiere la existencia de un nuevo ámbito de significación, un espacio inexistente anteriormente y que representa un nuevo marco referencial en lo social y en lo colectivo.

Pareciera ser, por otra parte, que una de las primeras acepciones del término italiano gruppo antes de llegar a ser reunión o conjunto de personas era **nudo**. Derivaría del antiguo provenzal grop, equivalente a nudo: éste, a su vez, derivaría del germano **kruppa** que es igual a **masa redondeada**, aludiendo a su forma circular.

Están presentes, entonces, en este vocablo dos líneas que frecuentemente se encuentran en la reflexión sobre lo grupal. Por una parte, la línea de insistencia Nudo que remite al grado de cohesión necesaria entre los miembros del grupo (Anzieu), por otra parte, la masa redondeada aporta implícitamente la idea de círculo, en el sentido de reunión de personas: agrupaciones de oficios, comerciales, clubes, políticos, etc. Retomando una antigua tradición celta que daría idea de círculo de iguales. Ilustrativos son algunos ejemplos: los caballeros de la mesa redonda, la orden religiosa de los templarios cuyos altares circulares hacían posible que todos los caballeros estuviesen en misa a igual distancia de Dios y modernamente el mismo símbolo de la unión europea que remite a un círculo de estrellas sobre fondo azul y cuyo himno (la novena sinfonía de Beethoven) hace referencia a la idea de círculo y hermandad.

DE LO INDIVIDUAL A LO GRUPAL

En la transición de lo individual a lo grupal subyace la vieja idea de la relación entre individuo y sociedad, pensada casi siempre desde un criterio antagónico como una relación de tensión que se resuelve (en una idea muy propia del pensamiento occidental) desde un paradigma disyuntivo según el cual singularidad y colectividad configuran un par de contrarios, presentando intereses esencialmente opuestos que se constituyen asimismo desde lógicas diferentes.

Dos formas típicas de resolver esta tensión ejemplifican esta disyuntividad: el psicologismo y el sociologismo. En palabras de Ana María Fernández ‘el primero más frecuente en el pensamiento liberal, conserva la tendencia a reducir los conceptos sociales a conceptos individuales y psicológicos; el segundo, más frecuente en el pensamiento socialista, va en sentido contrario: hacia la reducción de los conceptos individuales a una idea globalizada de la historia y de la sociedad’. Ambos fomentan el antagonismo entre individuos y sociedades, el psicologismo a favor de una idea abstracta de individuo, el sociologismo a favor de una idea abstracta de sociedad.

Por supuesto esta presunta antinomia individuo-sociedad tiene diferentes dimensiones o espacios desde los que se han desplegado las diferentes consideraciones de esta tensa relación. En el campo científico-académico la tesis individualista sostiene que los individuos constituyen la única realidad, tendiendo a negar la realidad de los grupos, en tanto sostiene que los procesos psicológicos ocurren tan sólo en los individuos y estos son las únicas unidades accesibles a la observación. Por tanto, el grupo constituye una ficción abstracta que no representa otra cosa que la suma de relaciones y procesos individuales: las acciones de todos no son más que las acciones individuales sumadas, tomadas separadamente (Allport, 1924).

En oposición a la tesis individualista, se desarrolló la noción de *mentalidad de grupo*. Según esta tesis los procesos grupales poseen leyes propias, diferentes e irreducibles a los individuos. Considerando al grupo como una entidad distinta de la suma de los individuos, sería éste quién se constituye como ente abstracto, sin carácter definido fuera del grupo, si bien sus potencialidades son necesarias para el funcionamiento del grupo, no son causa del funcionamiento del mismo.

A tenor de lo dicho parece bastante explicable que los primeros discursos sobre grupalidad fueran desplegando sus enunciados en el paradigma individuo-sociedad como pares antagónicos. Paradigma que si bien comienza a ser cuestionado, presenta todavía una fuerte vigencia. Vigencia, sin embargo, fuertemente criticada por cuanto el grupo mismo no corresponde ni al individuo ni a la sociedad y podría pensarse en él como un elemento mediador entre dos realidades aparentemente tan contradictorias. Existe así, por decirlo de algún modo, una tercera vía que opera en el intento de la superación del paradigma de tensión de los contrarios aparentemente inherente al dúo individuo-sociedad. En este panorama el grupo, como campo de mediación entre individuo y sociedad, constituye un espacio único y diferente de ambos, pues no es un ente indivisible, como lo es individuo, ni reúne las características macrosociales propias de una sociedad humana.

Se establece, pues, un nuevo campo de interacción más allá del tan señalado individuo-sociedad y que se configura en la relación individuo-grupo-sociedad. Como se ha señalado anteriormente la antinomia entre el individual y social forma parte de un conjunto de pares antinómicos que pueden adoptar otras formas: material-ideal,

alma-cuerpo, ser-tener, objetivo-subjetivo, público-privado que han atravesado desde la racionalidad el espectro de reflexión occidental abarcando desde problemáticas filosóficas, científicas y políticas hasta la organización de la vida cotidiana y la producción de subjetividad.

Esta concepción de los grupos como mediadores, es decir como espacios intermedios entre ‘individuos’ y ‘sociedades’ conlleva cierto concepto operativo, que relaciona y articula aquellos dos elementos definidos. En términos de disciplina académica parecería que prefigura necesariamente la conformación de un campo disciplinario nuevo, intermedio y articulador entre aquellos –la psicología para lo individual y la sociología para lo social- ya constituido. En este caso, una psicología de los grupos.

Por otro lado no faltan las voces de los que critican esta visión: la de la psicología de grupos como mero articulador o intermediario entre lo individual y lo grupal, por cuanto no soluciona sino ilusoriamente el paradigma confrontativo entre lo singular y lo colectivo, lo individual y lo social, mediante el artificio de imaginar un campo intermedio sin cuestionar la misma necesidad del antagonismo. En esta línea de pensamiento la psicología grupal va más allá del mero intérprete, mediador entre realidades necesariamente confrontadas y se establece como un elemento significativo en sí mismo.

HISTORIA DE LOS GRUPOS Y CONTEXTO SOCIOCULTURAL

Aunque existen multitud de discordancias en cuanto al momento exacto de aquello que denominamos terapia grupal existe un consenso más o menos general sobre que fue en los Estados Unidos el primer lugar donde dicha terapia se desarrolla y que fue a principios del siglo XX el momento del nacimiento y desarrollo de esta disciplina y operatividad nueva. Si bien para algunos ² el momento de la creación de la ‘moral de grupo’ se situaría a partir de los experimentos de Elton Mayo (1924) en la factoría Hawthorne de la western Electric en Chicago, para otros el inicio de la terapia grupal se sitúa en las ‘clases de salud’ que tienen lugar en 1905 en Boston y que lleva a cabo Joseph Hersey Pratt (1872-1956), para el tratamiento de pacientes tuberculosos. El gran mérito de Pratt *fue utilizar en forma sistemática y deliberada las emociones colectivas con una finalidad terapéutica*. El método de Pratt estimulaba la emulación de los mejores comportamientos higiénicos premiando a quienes lo conseguían con posiciones en las primeras filas, más cerca del médico. Esto dotaba al grupo de una estructura jerárquica similar a la existente en ciertas organizaciones religiosas, en que el médico adopta una posición absolutamente paternalista e idealizada. A estos métodos se los ha denominado por parte de Grinberg y otros *terapias exhortativas parentales que actúan ‘por’ el grupo*. Se dice que actúan por el grupo, porque incitan y se valen de las emociones colectivas aunque sin tratar de comprenderlas. El ejemplo

² Fernández, A.M. La dinámica de lo grupal. Nueva Visión

más acabado de esta tendencia terapéutica se encuentra entre los ‘Alcohólicos Anónimos’ (A.A.), esta organización, iniciada en 1935, cobrará rápida aceptación, especialmente en los Estados Unidos. Su efecto terapéutico se basa en la presunción de que el ex alcohólico puede influir más eficazmente en otro alcohólico, éste es capaz de establecer lazos más sólidos con su reformador, al saber que ha tenido el mismo problema y que ha podido superarlo. La dinámica de esta terapia es ingeniosamente eficaz pues el ex alcohólico se beneficia a su vez ‘reformando’ al paciente, y de esta forma se crean condiciones para que pueda conectarse desde otro lugar con su propio alcoholismo. Este tipo de terapia busca a través de su carácter ‘fraternal’ crear condiciones para que quienes acuden a ellas encuentren un espacio de soporte solidario de restitución de la dignidad personal y/o de la identidad trastocada.

Burrow, psiquiatra, discípulo de Jung, acuñó el término ‘análisis de grupo’ en sus prácticas privadas realizadas durante la década de los 20’ del siglo pasado. Lazell, aplicaría el método de Pratt al tratamiento de pacientes esquizofrénicos y maniacodepresivos hospitalizados, extendiendo después dicha práctica a sus pacientes externos. March, Snowden, Wender y Low aplicarían también criterios de grupo a sus investigaciones y prácticas terapéuticas.

Por supuesto en estos ‘momentos fundadores’ de la terapia grupal que por algunos han sido clasificados como de ‘psicología ingenua’ tienden a estimular lo que se ha dado en llamar los ‘buenos sentimientos del grupo’ hay un cierto aprovechamiento de la dinámica grupal aunque sin tratar de profundizar en su estructura o en su naturaleza. El hecho de tratarse de grupos de tamaño grande otorga beneficios cuantitativos a la actividad por cuanto son muchos los que se pueden beneficiar simultáneamente de la sesión si bien los fenómenos internos que se producen difieren de los de los grupos pequeños en cuanto a los fenómenos identificatorios y transferenciales.

En cuanto a la comprensión de la **dinámica de grupos sería Kurt Lewin**, psicólogo de la Escuela de Berlín, emigrado en 1930 a Estados Unidos quién aportó los principios de la *Gestaltheorie* al estudio de los mismos. Lewin explicará la acción individual a partir de la estructura que se establece entre el sujeto y su ambiente en un momento determinado. Tal estructura es un campo dinámico, un sistema de fuerzas en equilibrio. En 1938 utiliza el método experimental para trabajar la noción de *campo dinámico* originándose la muy conocida experiencia de tres climas sociales: autoritario, democrático y laissez faire. Habían partido de una hipótesis, la frustración genera agresión, pero al concluir la experiencia pudo observarse que las reacciones agresivas variaban según los climas grupales, dependiendo éste del estilo de coordinación. Dado que este experimento se realiza a comienzos de la Segunda Guerra Mundial adquiere gran notoriedad. Da fundamento al ideal democrático al demostrar que los grupos conducidos democráticamente la tensión es menor que en los otros dos. A partir de

aquí Lewin desarrollo sus hipótesis centrales sobre los grupos: *El grupo es un todo cuyas propiedades son diferentes de la suma de sus partes. El grupo y el ambiente constituyen un campo social dinámico, cuyos principales elementos son los subgrupos, los miembros, los canales de comunicación, las barreras. Modificando un elemento se puede modificar la estructura.*

El concepto de Lewin es netamente gestaltista: el juego de fuerzas se piensa tan sólo en relación con el todo. Lejos de que las partes puedan explicar el todo, da cuenta de cada una de ellas en relación con las demás. En consecuencia uno de los problemas más importantes para Lewin y sus colaboradores es la investigación de la unidad del grupo y su permanencia como totalidad dinámica, como también las relaciones dinámicas entre los elementos y las configuraciones del conjunto. Ha nacido la Dinámica de Grupos.

Lewin explica los grupos como sistemas de interdependencia, tanto entre los miembros del grupo como entre los elementos del campo (finalidad, normas, percepción del mundo externo, división de roles, etc.). Por otro lado y haciendo referencia al entorno social y al contexto cultural Lewin piensa el grupo como un mecanismo de comprensión y transformador de la realidad social. Descubre que tomar una decisión en grupo compromete más a la acción que una decisión individual y que es más sencillo cambiar las ideas y las normas de un grupo pequeño que las de los individuos aislados y que la conformidad con el grupo es un elemento fundamental frente a la resistencia interna para el cambio. Sus influencias han llegado hasta nuestros días y tenemos un ejemplo cercano de ello en los grupos de mujeres pobres a los que el Banco Graeme creado por Muhammad Yunus presta dinero de forma grupal para superar los círculos viciosos de pobreza, con éxito reconocido: en este caso el compromiso de las mujeres del grupo de destinar los microcréditos a los fines previstos así como de avalarse mutuamente es una de los factores explicativos del éxito del sistema de microcrédito creado por Yunus.

Siguiendo las palabras de P. Sbandi³: *la concepción Lewiniana del grupo como un todo significa el abandono de la posición que coloca al individuo en primer plano.* Para Lewin un grupo es un conjunto de personas reunidas por razones experimentales o por razones de su vida diaria, para realizar algo en común y que establecen relaciones entre sí; conformando de esa manera una totalidad que produce mayores efectos que los mismos individuos aislados. Es decir que el grupo es irreductible a los individuos que lo componen, en tanto éstos establezcan un sistema de interdependencia, en esto radicará la fuerza o dinámica del grupo.

El momento y el lugar en que surgió la Dinámica de grupos no es casual. La sociedad norteamericana de los años '30 proporcionó el tipo de condiciones necesarias para que

³ Sbandi, P. Psicología de Grupos. Herder. Barcelona, 1976

se produjera este movimiento. La convicción de que una democracia puede mejorar tanto la naturaleza humana como la sociedad a partir de la educación, la legislación, la religión y el trabajo duro fueron característicos de esta época en los estados Unidos. Asimismo los '30 fueron los años de la Gran Depresión con enormes transcendencias sociales y económicas en una sociedad que había hecho profesión del individualismo máximo; el auge de los totalitarismos (el fascismo en Italia, la dictadura post república en España y el Nazismo en Alemania, así como el comunismo en la antigua URSS), en Europa sugerían la peligrosa posibilidad de que la democracia podía no ser la solución a los problemas cuando estos eran tan graves. La dinámica de grupos se propuso, aunque quizá no conscientemente, demostrar lo contrario. Se trataba de un dispositivo que pretendía 'resolver' algunos conflictos sociales derivados de situaciones nuevas, consecuencia de sociedades nuevas.

Muerto Lewin, se invitó en 1949 a participar en los Grupos T a psiquiatras y clínicos con orientaciones Freudiana y Rogeriana. La atención del equipo instructor se centró en los sucesos interpersonales de los participantes y en los fenómenos grupales. Las interpretaciones de lo sucedido se tornaron más psicoanalíticas que sociológicas. De esta corriente se derivan los conceptos de tensión (resultante del conflicto entre necesidad individual y colectividad), clima (referente a las percepciones contratransferenciales) y roles o papeles que han sido adoptados por la **terapia grupal**.

Peck, en 1975, en línea con la teoría general de Sistemas, estableció que cuando un paciente cambia su conducta característica en el grupo, se alteran, inevitablemente la forma y carácter del grupo implicando al mismo en un sistema en que el cambio en cualquiera de las partes afecta a la totalidad de las otras. **Rogers** derivó de la tradición Lewiniana al movimiento de los grupos de encuentro en los '60.

Samuel R. Slavson, ruso, ingeniero y psicoterapeuta autodidacta introdujo el concepto de **pequeño grupo** en 1934, y fundó grupos de discusión psicoanalítica. Slavson facilitaba la catarsis sistemáticamente e interpretaba sueños y transferencias para obtener insight. Encontró que la atmosfera grupal permisiva descarga la agresividad y mitiga los sentimientos de culpa.

La Segunda Guerra Mundial dio un ímpetu dramático a la terapia de grupo. Enfrentados con una gran cantidad de casos psiquiátricos, los escasos psiquiatras militares se vieron forzados a utilizar recursos grupales para satisfacer la demanda tanto en Norteamérica como en Gran Bretaña. Menninger en EEUU y Bion en Inglaterra serían los nuevos abanderados de esta terapia.

Wilfred R. Bion, contribuyó al desarrollo del análisis grupal aplicando principios psicoanalíticos a grupos de soldados hospitalizados por neurosis de guerra. En realidad la meta primaria no era específicamente terapéutica sino acortar la hospitalización.

Bion se limitaba a interpretar los fenómenos emergentes como un acontecer global del grupo (o de partes del mismo), en función del todo. A partir de sus observaciones hipotetizó que los grupos tienen dos tipos de actividades: **una consciente**, que tiende a la cooperación (grupo de trabajo) y **otra compartida de origen inconsciente** que se opone a la primera y que actúa según un *supuesto básico*. La idea central de Bion será la de la existencia de inconsciente grupal, al cual contribuye cada individuo y que uno de los miembros ha tenido un impacto continuado en el campo de la terapia grupal.

La Clínica Tavistock devendría un punto focal en el psicoanálisis grupal en Gran Bretaña al acoger a un grupo significativo de psiquiatras psicoanalíticamente formados: **Joshua Bierter** (introducido de los primeros programas de hospital de día), **Sigmund Henry Ezriel** que desarrolló la teoría del conflicto focal, **Henry Foulkes**, quien sentó las bases del grupo análisis, y **Tom Main** quien acuñó el término comunidad terapéutica. Bion y Ezriel afirmaban que la tarea esencial del terapeuta de grupo consiste en confrontar al grupo como un todo, con los temas de sus fantasías inconscientes compartidas en el aquí y ahora y por esta razón confirieron la máxima importancia a la transferencia central. Tavistock devino el punto focal central del trabajo psicoanalítico grupal en Gran Bretaña, creando un verdadero método propio, que presta atención a la dinámica del grupo como un todo.

Otra línea interesante de investigación y desarrollo en cuanto a la terapia grupal sería la desarrollada y, en cierto modo fundada, por Didier Anzieu. El CEFRAPP estuvo constituido hasta 1985 por diversos profesionales pertenecientes a diferentes sociedades psicoanalíticas. Su finalidad ha sido siempre el estudio de la psicodinámica de los pequeños grupos desde una perspectiva psicoanalítica.

Anzieu da un paso en otra dirección al propugnar la idea de que los grupos de corte Lewiniano idealizaban al coordinador grupal, manipulando la transferencia, en vez de facilitar la comprensión e interpretación del grupo. A partir de ese momento comienza el abandono de las técnicas psicosociales y morenianas cediendo el paso a un dispositivo psicoanalítico grupal.

El hombre está en ese teatro del mundo del que forma parte, de la misma manera que accede al mundo del teatro cuando asiste a una representación. El espectador se proyecta en efecto en el actor, se identifica con los personajes desempeñados y comparte los sentimientos expresados; o al menos es arrebatado por el diálogo y el movimiento. Pero la propia expresión de las pasiones y el desarrollo de las situaciones lo liberan de lo que permanecía encerrado en él: se produce el fenómeno bien conocido de la catarsis. El espectador es purgado, purificado de aquello que lo esclaviza. El teatro contribuye a desanudar complejos. Este efecto se acrecienta en la medida que el espectador desempeña el papel de actor y se implica en una situación dramática imaginaria. Moreno ha captado y utilizado perfectamente este fenómeno haciendo del psicodrama un método terapéutico.

La catarsis significaba entre los griegos tanto la acción de podar los árboles (cortar la madera muerta) como el alivio del alma por la satisfacción real o imaginaria de un imperativo moral, y las ceremonias de purificación a los cuales eran sometidos los candidatos a la iniciación.